



Capítulo 202: Riesgo y Recompensa

Nephis y Kai se zambulleron, y la enorme columna de hueso pasó disparada junto a ellos. Antes de que el atronador sonido del choque contra la pared de la cámara llegara a los oídos de Sunny, el pilar ya se estaba moviendo, azotando hacia los lados con una fuerza tremenda.

Por suerte, él y Cassie estaban detrás... pero Effie y Caster no. Ambos reaccionaron con una velocidad admirable y cayeron al suelo, permitiendo que la aterradora extremidad de la gigantesca criatura volara sobre sus cabezas.

Levantándose del suelo de piedra, la cazadora gritó:

"¡Está revolcándose en su sueño! ¡Muévete! ¡Tenemos que salir de aquí antes de que el bastardo despierte!"

Maldiciendo, Sunny rechazó el Fragmento de Medianoche y se enfrentó a la montaña de huesos, tratando de predecir su próximo movimiento. Empezaba a comprender cómo la partida de caza original de Effie había perecido en las catacumbas.

Una espada no serviría de nada en esta situación.

El Señor de los Muertos estaba entrando en razón poco a poco. Los huesos que constituían su cuerpo repulsivo se movían y ondulaban, desplegándose desde el interior de la masa blanca como extremidades gigantes y retorcidas. Parecía estar pasando lentamente de una colina informe a una especie de criatura.

Sunny no quería saber qué forma tomaría esa criatura una vez que despertara por completo.

Otro pilar retorcido... ¿miembro?... De repente salió disparado de la masa de huesos, golpeando ciegamente el espacio vacío detrás de la abominación gigante. Sunny apretó los dientes, con los oídos zumbando





por el estruendo del impacto contra la pared. Lo que siguió fue un ruido ensordecedor de miles de huesos antiguos raspando contra la piedra desgastada.

El enorme pilar azotó de izquierda a derecha, luego cayó al suelo y se retiró lentamente dentro del cuerpo del Señor de los Muertos.

Mientras tanto, Nephis estaba de nuevo a sus pies. Corriendo hacia Kai, empujó un extremo de la cuerda dorada en sus manos y señaló la brecha en la cúpula de la cámara. En el momento siguiente, el arquero se elevó en el aire, volando a su destino con una velocidad increíble.

Con un aterrador sonido de raspado, toda la montaña blanca se ondulaba una vez más, y varios devastadores pilares de hueso dispararon para interceptarlo.

Sin embargo, Sunny no tuvo tiempo de ver a Kai.

Porque el Señor de los Muertos había extendido dos extremidades más en su dirección.

Al sumergirse bajo el primero, Sunny sintió que una ola de aire fétido pasaba a su lado. Sabiendo que solo le quedaba un segundo de vida, tensó sus músculos y saltó con toda su fuerza aumentada por la sombra. El cuerpo de Sunny voló varios metros en el aire, evitando el tentáculo óseo que corría solo por unos centímetros.

Aterrizando en un rollo, Sunny maldijo y volvió a ponerse en pie.

'¿Qué clase de juego infernal de saltar la cuerda es este?!'

El Señor de los Muertos estaba entrando lentamente en razón. Más tentáculos óseos aparecieron de la masa de cadáveres, cada uno moviéndose con creciente precisión.

Pero Kai ya estaba de pie en la palma de la mano de piedra gigante, con la cuerda dorada enrollada alrededor de uno de sus dedos.





Cassie fue la primera en subir. Con el estoque volador flotando lealmente sobre su hombro, la niña ciega subió sin esfuerzo por la cuerda, alcanzando el lejano techo de la cámara subterránea menos de diez segundos después. Era fácil olvidar que ella había absorbido tanta esencia del alma como el resto de ellos. Sus delicados brazos escondían mucho más poder del que uno podría suponer.

... Sin embargo, de vuelta en el suelo, esos segundos fueron un verdadero infierno. La criatura montañosa se estaba despertando, lo que dificultaba que el resto de ellos se mantuvieran alejados de sus extremidades que se agitaban ciegamente.

Necesitaban salir de allí rápido.

Effie fue la siguiente en tomar la cuerda. La cazadora prácticamente voló, empujándose con agilidad y fuerza hercúlea dignas de un héroe antiguo.

Luego, fue el turno de Caster. Esquivando sin esfuerzo un pilar de hueso con su increíble velocidad, el Legacy agarró la cuerda... y se convirtió en un borrón apenas visible. Un segundo después ya estaba aterrizando en la palmera de piedra gigante.

Nephis y Sunny eran los únicos que quedaban al alcance del Tirano Caído. Mirando a Sunny, Estrella Cambiante gritó:

"¡Tu turno!"

... Sin embargo, Sunny no respondió.

Sus ojos estaban fijos en la base de la gigantesca abominación, donde, en medio de los huesos antiguos...

Un débil resplandor dorado emanaba de un pequeño objeto parcialmente oculto.

Sunny se demoró un momento, sus pensamientos se movían a una velocidad increíble. Sabía que era una persona codiciosa por naturaleza, y que además estaba maldecida por una curiosidad insaciable. Sin





embargo, ante todo, era alguien que le daba un enorme valor a su propia supervivencia.

Es por eso por lo que, en este momento, su razonamiento era frío y sobrio.

Era una cuestión de riesgo y recompensa, así como de su habilidad.

¿Sería capaz de alcanzar el objeto que brilla con la luz de la divinidad y volver con vida, o no?

Un segundo después miró a Nephis y respondió:

"Te vas. Estaré justo detrás de ti".

... Sería una pena pasar por todo esto y no recibir nada a cambio. Tenía que intentarlo.

Con eso, Sunny se dio la vuelta y corrió hacia el Señor de los Muertos.

La decisión estaba tomada, y ahora todo lo que quedaba era ejecutarla.

Invocando la Espina Merodeadora, la arrojó a la montaña de huesos. Por supuesto, Sunny no esperaba herir al tirano. Solo quería alojar el kunai en su cuerpo.

Justo cuando la daga arrojadiza atravesó la masa de huesos, una extremidad blanca de repente salió disparada en su dirección, obstruyéndolo todo con su repulsiva extensión. Ordenando a la cuerda invisible que se contrajera, Sunny saltó alto en el aire y voló hacia adelante como si hubiera sido lanzado desde un cañón.

Al aterrizar al otro lado de la columna, a pocos pasos de la masa incomprensible de huesos, apretó los dientes...

Y luego metió su mano dentro del cuerpo del Tirano Caído.





Un momento después, su puño se cerró alrededor del objeto oculto y, con un poco de esfuerzo, Sunny lo sacó con el estrépito de huesos rotos. Un dolor agudo le atravesó el antebrazo.

Al abrir el puño, vio... una pequeña e intrincada llave de hierro. Parecía casi ordinario, si no fuera por el etéreo resplandor dorado que emanaba de su interior.

En el momento siguiente, Sunny se tambaleó repentinamente, sintiendo que una ola de debilidad recorría su cuerpo.

Girando su antebrazo, lo miró fijamente durante una fracción de segundo, tratando de comprender lo que estaba viendo.

Y cuando lo hizo, sus ojos se abrieron de terror.

